

PARA RECORDAR:

Aprendizajes que nos deja la pandemia

"El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de religión, de censo, de poder. No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado. Como nos ha exhortado el Santo Padre no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la «recesión» que más debemos temer".

P. Raniero Catalamessa, OFM, El Vaticano, abril 2020



Centro de Fe y Culturas

1. **Somos muy frágiles**
Pag. 4
2. **Pertenecemos a una sola humanidad**
Pag. 5
3. **Acertamos al reconocer y aceptar la verdad de los hechos**
Pag. 7
4. **No debe haber excluidos en la sociedad**
Pag. 9
5. **Instituciones públicas siempre al servicio del bien común**
Pag. 11
6. **Decisión y acción desde la ética del cuidado**
Pag. 14
7. **La vida interior: eje de la transformación**
Pag. 17



Es tan profundo lo que nos viene ocurriendo que sería absurdo pretender volver a la “normalidad”, cuando sea superada la fase crítica de la pandemia, como si nada hubiera ocurrido. Sería equivocado entender esta crisis como un simple paréntesis, anhelando “volver a lo de antes” lo más pronto posible. Es justamente esa normalidad que estábamos viviendo la que deja muchas preguntas ya que, en alguna medida, la pandemia fue facilitada por ella.

A pesar de los enormes avances que tiene la humanidad en su haber, no sólo la ciencia, sino sobre todo los sistemas sociales existentes, demostraron sus debilidades para afrontar la situación creada por la expansión del Covid19.

"Es casi como si, (...), la Madre Naturaleza nos [hubiere] enviado a nuestras habitaciones para pensar en lo que le estamos haciendo a ella, a los demás y a nosotros mismos. ¡Como especie, nos han dado un tiempo muerto! ¿Qué aprendizajes clave podemos sacar de este momento colectivo?" [1]

La pandemia ha puesto en cuestión cimientos sobre los que hemos edificado nuestras sociedades. La inesperada crisis nos hizo tomar consciencia de vulnerabilidades sociales que obligaron a la adopción de urgentes medidas para salvar vidas: confinamiento, adopción de protocolos de bioseguridad, parálisis de la actividad productiva, veloz mejoramiento de los sistemas de salud y rápida acción Estatal para proteger a los más pobres, sostener el empleo y el sistema productivo.

[1] Scharmer, Otto. Diez claves para construir una nueva superpotencia. En: <https://medium.com/@helio.borges/diez-claves-para-construir-una-nueva-superpotencia-otto-scharmer-1dcdd013e82>

INTRODUCCIÓN

Los “aprendizajes” que provienen de este tiempo deberían permanecer en nuestras conciencias.



Estamos ante el reto de captar inteligentemente el mensaje que nos deja la pandemia. Deberíamos aprovechar esta experiencia, identificar las debilidades evidenciadas y reorientar el rumbo, efectuando las transformaciones necesarias. Sería insensato no realizar los cambios necesarios en nuestros modos de vida para tener una civilización global incluyente y respetuosa del medio natural. Estamos ante la posibilidad de buscar sociedades con mayor calidad de vida para todos y, en consecuencia, más vigorosas y fuertes, porque están centradas en la colaboración y el cuidado de todos y todas, del otro y de lo otro.

Percibimos la pandemia como un “*signo de los tiempos*”. Es decir, como un hecho histórico que vale la pena contemplar en profundidad, porque se hace revelador de realidades subyacentes que interpelan la consciencia y dejan inquietudes sobre la trayectoria que llevamos como sociedad. Además, nuestra reflexión, tiene el ánimo de suscitar diálogo social y transformación de las “culturas” que subyacen a nuestros comportamientos.

Desde el Centro de Fe y Culturas queremos contribuir a la reflexión sobre este clamor que no es solo nuestro, sino que se levanta en diversos lugares en el mundo y también en nuestra sociedad antioqueña y colombiana. Y lo hacemos con el espíritu del aprendiz, de quien no se sabe poseedor de la verdad y construye su conocimiento en diálogo con otros. Desde allí, consideramos beneficioso estimular un discernimiento colectivo sobre lo vivido en este período que estamos atravesando y explicitar algunos aprendizajes, incluso como homenaje a la vida de tantas personas que han fallecido durante esta crisis.

Pensamos que los “aprendizajes” que provienen de este tiempo deberían conservarse vivos en nuestra memoria. Presentamos a continuación los que, en nuestra opinión, deberían permanecer en nuestras conciencias como dinamismos que motiven nuestro cotidiano empeño, modificando prácticas personales, sociales e institucionales en dirección de un mundo más humano, fraterno, justo y respetuoso del planeta.

INTRODUCCIÓN



La pandemia develó nuestra inmensa vulnerabilidad como seres humanos. Después de varios siglos de experimentar con cierto orgullo el poder y el progreso alcanzado por los avances científicos y técnicos, la pandemia nos ha recordado una cruda realidad: “No somos invencibles” (F. de Roux)[2]. Más grave aún, nos ha hecho sentir que los seres humanos no somos necesarios para la vida en la tierra; el planeta podría seguir su curso sin seres humanos, tal como ha sucedido en la mayor parte de su existencia.

La prepotencia y la arrogancia de la que hacemos gala como especie, y como individuos, se han evidenciado inútiles, insensatas y, sobretodo, perjudiciales. No permiten visualizar los riesgos y amenazas que nos rodean. Dan una seguridad falaz. La humanidad hoy, a pesar de sus logros científicos y técnicos, no está preparada para salir airoso del reto que el Covid-19 le ha planteado. El virus no está dominado y resta mucho por saber acerca de él. Incluso, amenazas peores, más letales y difíciles de combatir, podrían venir. Desconocer esta realidad no sólo es ingenuo sino irresponsable.

De hecho, el calentamiento global es un desafío mayor que el coronavirus. Es más mortífero. Desafortunadamente es menos perceptible en su inmediatez. Su identificación como amenaza no es unánime. No parece que la humanidad lo sienta tan urgente como para paralizar la economía, como ha sucedido ahora de un momento para el otro. Además, tiene tantas implicaciones en el juego de poderes económicos internacionales que ningún país está dispuesto a perder terreno.

APRENDIZAJE 1

SOMOS MUY FRAGILES

[2] De Roux, Francisco. En: Revista Semana. “Nos creíamos invencibles”. 3/29/2020



“Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.” (Papa Francisco, Laudato Si, n. 52) [3]

Aunque lo sabíamos teóricamente, ahora lo hemos experimentado sensiblemente. Todos los seres humanos estamos vinculados unos a otros y a un “todo” mayor que es nuestro planeta, del cual depende nuestra vida. La expansión del virus venció todas las fronteras raciales, étnicas, culturales, sociales, políticas, y de género. Llegó a todas las naciones y pueblos del mundo. Resulta inquietante que el supuesto manejo descuidado en un mercado de animales en Wuhan, China, se haya convertido en una tormenta global sin par que ha segado, y amenaza seguir segando la vida, de cientos de miles de personas en el mundo.

Este hecho evidencia que ningún ser humano puede concebirse a sí mismo como desligado o sobrepuesto a la colectividad. Aunque cada individuo es valioso en sí mismo, por su inalienable dignidad, sólo subsiste porque está integrado en la colectividad humana y en el vínculo de ésta con la Naturaleza. Es por tanto ilusoria la convicción de alcanzar seguridad individual en la medida en que se posean múltiples objetos y bienes que parecerían ofrecer una vida protegida, confortable y blindada.

APRENDIZAJE 2

PERTENECEMOS A UNA SOLA HUMANIDAD

[3] Papa Francisco (2015). Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano. 218 p.

Es lógico que “una población automotivada y bien informada sea mucho más poderosa y efectiva que una población ignorante y vigilada”



Hoy, mejor que antes, constatamos que el otro ser humano y la misma naturaleza, en toda su riqueza y multiplicidad, garantizan nuestra existencia. Son decisivos, no apenas por la razón práctica de ofrecernos medios para vivir, sino sobre todo porque su existencia tiene un valor en sí mismo que enriquece nuestro sentido de la vida.

Es así como actitudes egoístas, a nivel personal, nacional o incluso continental, se demuestran perjudiciales para el entorno social y global, pero también para quienes así proceden. La crisis actual nos ha permitido constatar que es de vida o muerte actuar en colaboración para alcanzar propósitos comunes. Y esto, en el plano social, tiene que ver con proveer a la población de información, motivación y sentido de responsabilidad colectiva.

Es lógico que “una población automotivada y bien informada sea mucho más poderosa y efectiva que una población ignorante y vigilada”[4], en la que cada individuo actúa por su propio interés y por su propia cuenta. Una vez más aquí es claro que la unión hace la fuerza.

APRENDIZAJE 2

PERTENECEMOS A UNA SOLA HUMANIDAD

[4] Novah Harari, Yuval, El mundo después del Coronavirus, pág. 105, en VARIOS, Covid19 2, MA-Editores, 160 pg., abril 2020. Original en TheFinantial Times: <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>



No es posible negar o relativizar los efectos devastadores causados por la pandemia produciendo cientos de miles de muertos a lo largo y ancho del mundo. Tampoco se puede desconocer que la cuarentena obligatoria y la suspensión de las actividades económicas agravaron el hambre, ya endémico en el mundo y las penurias de millones de personas. Igualmente, no es posible ocultar las frecuentes y gigantes catástrofes naturales que viene acarreado el calentamiento global. El rechazo de estas incontestables realidades, nos pone delante de uno de los dramas de la sociedad contemporánea: la incapacidad de aceptar la verdad de los hechos por defender intereses particulares.

Tal tendencia tiene un ángulo que agrava la problemática: ha venido creciendo en el mundo la actitud de dar crédito, a priori, a aquellos con quienes simpatizo y de declarar, a priori, equivocados a quienes no comparten la propia opinión. Nos encontramos así con una sociedad que renuncia al valor de buscar y de reconocer la verdad. Las redes sociales son proclives a propiciar dicha polarización. Tal actitud renuncia al empeño personal por conocer la verdad de los hechos, puesto que el interés ha sido depositado en la defensa de una posición, una creencia, un líder incuestionado, de un beneficio propio o particular, sin mediar análisis o razonamiento crítico alguno. Es así como se desarrolla una miopía, o ceguera, que incapacita para captar la fuerza de los hechos y de la verdad que contienen. Es el auto-engaño por opción.

También la verdad ha sido golpeada en la pandemia y hemos visto ante ella posiciones que rayan en lo absurdo: negar la gravedad de los hechos, declararse inmune al contagio, acallar las voces de científicos que alertan sobre el peligro que ésta acarrea y las oleadas de información enviadas por las redes, que engañan, ocultan y hasta se aprovechan de la ignorancia y de la actitud obsecuente de seguidores que renuncian a examinarlas críticamente.

APRENDIZAJE 3

ACERTAMOS AL RECONOCER Y ACEPTAR LA VERDAD DE LOS HECHOS

Ubicar la búsqueda de la verdad como uno de los más altos propósitos de la humanidad es cuestión de vida o muerte.



La honesta aceptación de la verdad que contienen los hechos es básica para preservar la vida. Un rol clave en ello lo tiene el conocimiento construido a través de métodos científicos que no se puede substituir por verdades ideológicas. Descubrir e identificar la verdad requiere el diálogo de saberes. Por ello, debería ser práctica corriente para el conocimiento científico entrar en diálogo con las sabidurías ancestrales y otros conocimientos presentes en la sociedad, puesto que éstos también tienen qué decir en la búsqueda y construcción de la verdad. No es extraño que el Papa Francisco considere que:

"Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. (...) La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental." (Papa Francisco, *Laudato Si*, p. 47)

Ubicar la búsqueda de la verdad como uno de los más altos propósitos de la humanidad es cuestión de vida o muerte. Esta actitud tiene profundas implicaciones éticas y vale para verdades históricas, culturales, sociales y para aquellas referidas a los procesos naturales. Preguntas tales como ¿qué pasa?, ¿por qué pasa?, y ¿cómo pasa? son interrogantes que deberíamos poner siempre al frente de nuestra percepción de las cosas. Es un asunto de honestidad con lo real. Y, cuando tales hechos o realidades ponen en peligro la vida o los valores que deben orientar una sociedad, es justo preguntarse "¿cómo se puede transformar tal realidad?"

Tales búsquedas no pueden ser exclusivamente personales o grupales. Se requiere participar en el diálogo de perspectivas y saberes aportados por quienes colectivamente se esfuerzan en establecer la verdad de los hechos. Tal disposición permite actuar con sabiduría.

APRENDIZAJE 3

ACERTAMOS
AL RECONOCER Y
ACEPTAR LA
VERDAD DE LOS
HECHOS



La pandemia no hizo distinción de clases y ni de estratos sociales. Sin embargo, evidenció que quienes poseen más recursos económicos y mejores condiciones de vida tienen más posibilidades de protegerse. En todo el mundo, millones de personas sin ingresos estables y sin acceso garantizado a sistemas de salud han tenido que ser socorridos por urgentes determinaciones del Estado o gracias a la actitud solidaria o filantrópica de otros sectores sociales bien abastecidos, para prevenir el peligro de una catástrofe social que condujera a protestas, saqueos o a la muerte por hambre.

Nuestra sociedad se ha habituado a la existencia de personas, sectores sociales, regiones y ciudades que carecen del acceso a múltiples bienes, beneficios y avances culturales. La inequidad en las oportunidades, la desigualdad en la acumulación de excedentes, e incluso el racismo, se han consolidado como fenómenos que terminan siendo aceptados. Desde el punto de vista ético estas y otras formas de exclusión son realidades inaceptables e intolerables. También desde el punto de vista de la seguridad ciudadana, son situaciones que incuban una tragedia colectiva que tarde o temprano amenaza a todos.

Aunque estos fenómenos eran conocidos, la cuarentena exigida por la pandemia nos permitió tomar conciencia de su gravedad. De un lado, miles de personas, sin ingresos ni excedentes, se vieron en la imposibilidad de asumir tal confinamiento, puesto que adquieren el sustento diario gracias a su actividad en la calle. De otro lado, el trabajo remoto y la educación virtual, posibles para amplios sectores, no lo son para muchos otros y para miles de estudiantes. Esto sin hablar de las sentidas carencias del sistema de salud y de hospitales en regiones periféricas que hoy no tienen como atender los contagiados por la pandemia.

Deberíamos mirar estos hechos como un llamado, que brota de este momento histórico, a desplegar un modo colectivo y más eficaz de cuidar la vida y proteger la salud, de trabajar sin destruir el planeta y

APPRENDIZAJE 4

NO DEBE HABER EXCLUIDOS EN LA SOCIEDAD

Estamos por tanto ante un imperativo ético: cambiar la forma de estructurar nuestras sociedades en su forma de distribuir sus logros económicos y culturales...

distribuir más equitativamente los recursos económicos. Se requieren nuevos pactos sociales que hagan posible estructuras sociales y económicas más equitativas y distributivas que garanticen la calidad de vida y las oportunidades para todos. Es un desafío ético cuyo alto propósito es lograr sociedades más incluyentes.

En este campo hay propuestas sensatas y constructivas, moviéndose en el mundo académico, político y en foros internacionales. Hay sociedades con ensayos exitosos al respecto y hay propuestas como la renta básica, la tributación progresiva,[5] la economía para el bien común,[6] o la economía para la prosperidad y no para el crecimiento[7] que han de tomarse en serio. Las palabras del Papa Francisco en *Laudato Si* van en esa dirección:

“Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia. (...) los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente.” (n. 53)

Estamos por tanto ante un imperativo ético: cambiar la forma de estructurar nuestras sociedades en su forma de distribuir sus logros económicos y culturales, evitando concentración de privilegios y poderes que terminan excluyendo a muchos. Esto, sin embargo, termina siendo sobre todo un reto espiritual. Cambios de esta naturaleza requieren una apreciación diversa del ser humano y de su destino; requieren una honda libertad interior para aceptar desasirse de ventajas, personales o grupales, como también de las ansias de poseer, en beneficio de una más amplia equidad en el compartir las riquezas para un mayor bien colectivo y general.

[5] Cf., Atkinson, A. (2015). *Inequality. What can be done?* London. Harvard.

[6] Felber, Christian. En: <https://www.lamarea.com/2020/04/24/christian-felber-confinamiento-demuestra-somos-capaces-vivir-con-menos/>

[7] Kate Raworth. Una Economía saludable debería ser diseñada para prosperar, no para crecer. TED 2018. En: https://www.ted.com/talks/kate_raworth_a_healthy_economy_should_be_designed_to_thrive_not_grow?language=es



APRENDIZAJE 4

**NO DEBE
HABER EXCLUIDOS
EN LA SOCIEDAD**



El rol del Estado, como la única institucionalidad con capacidad para atender una crisis de esta magnitud, ha quedado evidente. Todos esperan de la institucionalidad pública orientaciones, determinaciones y ayudas. Es sorprendente que, hasta las grandes empresas a la hora de enfrentar los efectos económicos del confinamiento no encuentren más remedio que clamar ante el Estado por ayuda. ¿Qué decir, entonces de quienes son pobres y viven de su trabajo? Este aparato institucional tantas veces denostado y debilitado por intereses particulares, aparece hoy como clave para el bien colectivo.

Hay cuatro fuerzas que, cada una por su lado y con métodos distintos, se esfuerzan en distorsionar la institucionalidad pública. Ante todo, los corruptos que, de manera inaudita, cometen la vileza de quedarse con los dineros públicos, aún en medio de la crisis. También, los grupos armados ilegales, de todos los colores, que muchas veces impiden la llegada de ayudas a quienes las necesitan, pues su prioridad es conservar sus poderes y negocios territoriales. Igualmente, quienes desde una visión neoliberal pregonan la necesidad de achicar el Estado y llegan a considerarlo un “mal necesario”. Y, en cuarto lugar, quienes creen que el Estado debe ocupar y controlar todos los espacios económicos y culturales, eliminando la iniciativa privada, y las libertades básicas como la opinión, la oposición y la organización.

Todos ellos terminan debilitando las instituciones públicas, concebidas para servir el bien general, para obtener beneficios de corto término, con la anomia, desregulación, ineficacia y pérdida de autoridad que generan, aunque pasan por alto que la situación que han creado terminará también por arrollarlos.

APRENDIZAJE 5

INSTITUCIONES PÚBLICAS SIEMPRE AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Es claro que la política, la buena política, es clave para la supervivencia de las sociedades y la humanidad.



De la calidad, la honestidad y la eficacia de una institucionalidad pública depende que se avance hacia el bien colectivo. En la gestión de esta crisis, hemos visto que la dirigencia política de la sociedad, responsable de la gestión del Estado y de las principales decisiones públicas, es motor de salidas plausibles que permiten la salvación de vidas o de desastres sociales. Lamentablemente, hemos sido testigos de verdaderos disparates cometidos que han costado cientos de vidas, pues la insensatez no tiene color político ni ideología. Es claro que la política, la buena política, es clave para la supervivencia de las sociedades y la humanidad.

La buena política requiere, entre muchas características, dos muy importantes. Por un lado, de un nuevo tipo de liderazgo público que ha de caracterizarse por el servicio, la empatía, la honestidad, la capacidad de rendir cuentas, el cuidado de los más frágiles, la apertura a la crítica y a la participación ciudadana. Este tipo de liderazgo es el que se espera de la capa dirigente de la sociedad, integrada por políticos, empresarios, académicos, religiosos, profesionales y agentes de la cultura. Se trata de aquel liderazgo fresco, sensible, dialogante y visionario, visible hoy en algunas mujeres, jefas de Estado.

Por otro lado, el Estado y sus instituciones no se pueden concebir como botín de un sector político, de un sector socioeconómico o de un partido. Las instituciones públicas son un patrimonio de todos, de quienes gobiernan y de quienes hacen una legítima oposición, pero sobretodo pertenecen a la ciudadanía. En tales instituciones, el propósito debe ser únicamente la construcción del bien general por encima del interés privado, personal, grupal o político.

APRENDIZAJE 5

INSTITUCIONES PÚBLICAS SIEMPRE AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Ubuntu : "Yo soy, porque tú eres"



Más allá de la calidad de los Estados nacionales y sus instituciones, la pandemia nos ha demostrado la necesidad de una estructura de gobierno global. Dado el creciente nivel de interrelación entre los seres humanos de todas las naciones y de éstas entre sí, se percibe la importancia de estructurar un gobierno a nivel internacional, en coordinación y diálogo con las autonomías nacionales. La Organización de Naciones Unidas y otros organismos reguladores de tipo internacional constituyen un primer esfuerzo en este sentido, pero la gravedad de los problemas que enfrentamos como humanidad señalan la necesidad de una estructura más fuerte y sólida que pueda actuar con mayor autoridad ante particularismos nacionales.

*"No veo otra alternativa que la cooperación global. Sería bueno tener otro tipo de gobernanza mundial diferente de la actual. Pero todo empieza por una economía global más cooperativa, en lugar de la vigente basada en una excesiva competitividad y el afán de muchos países por forrarse a costa de otros. La economía mundial solo debería complementar a unas economías locales y regionales más fortalecidas y más resilientes que las actuales".
(Felber Christian, obra citada)*

La consciencia de ser una sola humanidad, habitando un mismo planeta en el que velozmente están desapareciendo las fronteras de todo tipo, es creciente, aunque reconozcamos la diversidad cultural que existe. También a nivel planetario es válida la expresión africana "Ubuntu" que significa: "yo soy, porque tú eres"; es decir, cada pueblo y nación es lo que es, gracias a su relación con otros que son diferentes. Tal percepción reclama la generación de confianza, colaboración y cooperación a nivel global, rompiendo nacionalismos aislacionistas o abusivos que fraccionan la humanidad. La desunión mundial es un grave peligro, pues para enfrentar las amenazas colectivas necesitamos planes de acción global[8]. Un gobierno global, dentro de marcos democráticos, podría impulsarlos.

[8] Cf., Noah Harari, Yuval, El mundo después del Coronavirus, pgs. 107-111, en VARIOS, Covid19 2, MA-Editores, 160 pg., abril 2020. Original en The Financial Times: <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>

APRENDIZAJE 5

INSTITUCIONES PÚBLICAS SIEMPRE AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN



Durante la cuarentena obligatoria millones de personas y sus familias han debido afrontar retos inesperados: pérdida de la libertad de movimiento (bien muypreciado para las mujeres y los hombres modernos); confinamiento en pequeños espacios habitacionales, muchas veces de pocos metros cuadrados; no poder acercarse a otras personas por normas de bioseguridad; abandono o aplazamiento de planes contruidos; incertidumbre acerca del futuro; control de los ímpetus personales de salir de casa para recorrer las calles y el mundo; para otros ha sido la pérdida del empleo, la imposibilidad de lograr ingresos, la escasez de alimentos, la falta de dinero para pagar el arriendo, el hambre o la violencia doméstica. Es así como la actual situación ha sido un verdadero reto de “*supervivencia, vivencia y convivencia*”, como acertadamente lo ha señalado la Universidad Eafit[9].

También, la cuarentena ha sido la oportunidad para emprender actividades constructivas y de desarrollo personal: fortalecimiento de la vida interior; confianza en quienes nos rodean; reconocimiento agradecido por todo lo que se tiene, percibiéndolo incluso como privilegio y beneficio; disciplina en el trabajo personal y en la acogida de las pautas de autocuidado y cuidado de los demás; serenidad para entender la situación y no tomar decisiones guiadas por el temor o la angustia; seguimiento atento y crítico de la información sobre la expansión y el control de la pandemia.

Más a fondo, algunas realidades se han mostrado valiosas en sí mismas: la disciplina social, basada en la mayor conciencia y en la responsabilidad personal sobre el impacto de nuestras acciones sobre los demás; el servicio a otros en sus necesidades, especialmente cuando son personas vulnerables por edad, morbilidad y condición económica o social; el respeto y la admiración por los profesionales de salud, dedicados al cuidado de enfermos, aún a riesgo de sus vidas; la creatividad para aprovechar los recursos disponibles con sobriedad; la admiración por otros seres

[9] Universidad Eafit, Supervivencia, vivencia y convivencia durante y después del covid-19. Algunas ideas para el debate público desde la Universidad EAFIT. Abril de 2020. En: www.eafit.edu.co.

APRENDIZAJE 6

DECISIÓN Y ACCIÓN DESDE LA ÉTICA DEL CUIDADO

**Las organizaciones ciudadanas de todo tipo,
motivadas en propósitos constructivos,
son expresiones de lo mejor que la sociedad
tiene dentro de sí.**



vivos en la naturaleza que aparecen en espacios antes ocupados por los humanos hoy confinados; la generosidad y responsabilidad de empresarios que mantuvieron el empleo sin suspender el pago de salarios a sus trabajadores; la solidaridad y filantropía manifestada en diversas formas de compartir, subsidiar o ampliar el crédito a quienes están padeciendo carencias; la generosidad de quienes donan mercados o la creativa forma popular de compartir los alimentos que tienen de sobra y de aceptar que otros tomen lo que de allí necesitan.

Este ha sido un tiempo único en el que la atención ha sido depositada sobre todo en la necesidad de tener cuidado de sí y cuidado de otros. Tal actitud ha ocupado un lugar central en nuestro estilo de vida, como también en la necesidad de un mayor cuidado de la naturaleza. En cierto modo, la ética de la productividad y de la eficiencia ha sido desplazada por la ética del cuidado como valor fundante y esencial en la preservación de la vida, porque toda vida importa.

Tales iniciativas en torno al cuidado no han sido solamente personales. Son muchas las organizaciones sociales, comunitarias, culturales y de vecindad, formales e informales, que se han creado, que existían, o que se han fortalecido, para responder a las necesidades colectivas. Las organizaciones ciudadanas de todo tipo, motivadas en propósitos constructivos, son expresiones de lo mejor que la sociedad tiene dentro de sí. Son un auténtico patrimonio de capital social cuyo propósito es cuidar de otros y del bien colectivo. El estímulo a tales iniciativas aparece como una inversión de futuro que no puede menospreciarse.

La pandemia también ha puesto de relieve nuevamente el clamor mundial en favor de un trato más cuidadoso, armonioso y no depredador del medio ambiente. Ello implicará un claro empeño por una economía no basada en el incremento del consumo, menos competitiva en función

APRENDIZAJE 6

DECISIÓN Y ACCIÓN DESDE LA ÉTICA DEL CUIDADO

¿No podríamos todos hacer las cosas de manera más personalizada y por ello más cuidadosa y respetuosa?



del lucro de capitales y más social en la distribución de los excedentes, más estructurada a partir de energías renovables y con mayor capacidad para reciclar los sobrantes. La adopción de un estilo de vida más austero y sobrio, no es un lujo o una excentricidad; será necesario, si colectivamente nos empeñamos por el cuidado del aire, el agua, la tierra, los bosques y la biodiversidad de cada uno de los ecosistemas.

Por otro lado, el Covid-19, con su extrema facilidad y velocidad de transmisión, ha evidenciado con crueldad que algunos de los sistemas diseñados para hacer posible la interacción social y el desarrollo de las actividades cotidianas dan la posibilidad a la aglomeración, a la concentración de personas sin atender a protocolos de seguridad y a las filas apretadas, frecuentemente incluso por horas. En muchas de estas situaciones, se maltrata la dignidad de los usuarios y se pone a las personas en potenciales riesgos de accidente o de atropello en caso de pánico. Véase el caso de los sistemas de transporte público, de comercio informal, de deportes multitudinarios, el entretenimiento en grandes escenarios, los servicios de salud, el sistema educativo, las grandes centrales de abastecimiento, etc. ¿No será posible que la ética del cuidado llegase a cada una de estas situaciones para estructurarlas otra manera?

Más allá del diseño de los servicios que una ciudad brinda a sus ciudadanos y de las condiciones futuras que pueda asumir la vida social, el respeto y el cuidado deberían ser una clave rectora del comportamiento y de las decisiones. ¿No podríamos todos hacer las cosas de manera más personalizada y por ello más cuidadosa y respetuosa? En esto no es necesario esperar directrices públicas o decretos de ley, que seguramente ayudarían, pero que no substituyen la iniciativa personal de configurar procesos de interrelación que estén basados en la atención y el cuidado. Sin embargo, una iniciativa personal vigorosa en este sentido sólo será posible si la actitud interior o espiritual de cada ser humano se transforma.

APRENDIZAJE 6

DECISIÓN Y ACCIÓN DESDE LA ÉTICA DEL CUIDADO



La experiencia que estamos viviendo nos ha demostrado que se han salvado vidas gracias a las disposiciones generosas de quienes, abriéndose a las necesidades de los demás, actuaron para proteger o aliviar a quienes han estado afectados por la enfermedad, el hambre o por factores de riesgo.

Tal actitud generosa proviene de un descentramiento de sí mismo, gracias a una interioridad liberada de apegos a lo propio. Esto es posible gracias a una lúcida percepción de lo que somos como personas y, en consecuencia, del establecimiento de un nuevo tipo de relaciones con lo que nos rodea. Esta nueva percepción y relación podemos llamarla espiritualidad y entenderla como la capacidad de abrirse amorosamente al otro, a la naturaleza y a Dios, siendo su mejor expresión la generosidad y su consecuencia, la felicidad (Frei Betto)[10].

El recorrido hecho a través de nuestra reflexión, deja en claro que las transformaciones que son necesarias para no retornar a la anterior “normalidad” solo pueden lograrse si son impulsadas y animadas por personas y grupos renovados desde su interior. Esta es una realidad que está surgiendo y que es de esperar que logre consolidarse; es una transformación espiritual que se ve presente y en marcha por todo el globo, aunque con distintos enfoques y con múltiples referentes. Su denominador común es el cultivo de la interioridad y esto se logra en el silencio y en la meditación que de allí proviene.

En el silencio es posible la escucha de la propia consciencia y de sus inquietudes; es posible el diálogo consigo mismo; la madura toma de decisiones y el cuidadoso examen de qué es lo que genera cuidado y valor, no apenas para sí, sino para el entorno al cual me encuentro vinculado y del cual dependo.

[10] Frei Betto, Pandemia y espiritualidad, en VARIOS, Covid19 2, MA-Editores, 160 pag., abril 2020, pg. 77.

APRENDIZAJE 7

LA VIDA INTERIOR: EJE DE LA TRANSFORMACIÓN

“Tratar a lo otro y a los otros sólo como nos gustaría que nos trataran”.



Con el desarrollo de la propia interioridad los seres humanos encuentran motivación y fuerza para cambiar su quehacer. Su cultivo brinda mayor clarividencia sobre los criterios y las interacciones que configuran la propia vida; permite percibir con lucidez la conexión profunda que se tiene con la naturaleza, con los demás seres humanos, con el cosmos en general y con esa dimensión trascendente presente en cada individuo.

La interioridad, nutrida de la experiencia espiritual definida anteriormente, es fuente de una relación más compasiva consigo mismo y con todo el entorno, situando al ser humano en el sendero de *“tratar a lo otro y a los otros sólo como nos gustaría que nos trataran”*. Tal es la regla de oro para la convivencia que la humanidad ha encontrado desde hace miles de años y que, incluso, ayudaría a comprender lo que le hace bien a ese Todo al que pertenecemos, yendo más allá de nuestros intereses, para actuar en consecuencia.[11]

En esta línea va la exhortación que el Papa Francisco ha hecho a la humanidad de asumir un nuevo modo de ser-estar en la tierra. Su propuesta la ha llamado Ecología Integral. Su fundamento básico es el bien común de las actuales generaciones y de las futuras, de cada ser humano, hombre y mujer, que haga parte de este planeta en cualquier condición:

“La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (Laudato Si, n. 156)

[11] Ver como referente significativo al respecto de la interioridad: Armstrong, Karen.(2011). Doce pasos hacia una vida compasiva. Paidós. Barcelona. 201 p.

APRENDIZAJE 7

LA VIDA INTERIOR: EJE DE LA TRANSFORMACIÓN

“La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social”.



En momentos de crisis como estos, en donde al parecer se extravía el sentido de la vida, el desarrollo de la interioridad puede incluso ir más allá de un trato compasivo con el otro o la otra y lo otro. Puede ayudarnos a construir sentido, al salir al encuentro de ese misterio profundo e insondable que habita el universo, que ha sido el origen de la vida y que se encuentra en lo más hondo de nosotros mismos. Se trata de esa inasible realidad que las diferentes tradiciones religiosas han llamado Dios y que cuando el ser humano logra sintonizarse con ella es movido al amor. La interioridad humana más profunda, es habitada por esa misteriosa e indefinible realidad, haciéndonos trascender lo que creemos ser y alentándonos hacia la bondad.

APRENDIZAJE 7

LA VIDA INTERIOR: EJE DE LA TRANSFORMACIÓN



Como puede verse, las fortalezas y debilidades que hemos identificado aquí tienen que ver directamente con usted y con nosotros, con nuestras actitudes, comportamientos y creencias. Con nosotros como personas, como miembros de una comunidad, como ciudadanos o ciudadanas del planeta, como seres humanos.

Si en las crisis emerge lo mejor y lo peor de los seres humanos, ésta no ha sido la excepción. Hemos presenciado quienes han sacado a relucir su egoísmo para obtener provecho de la situación o siguen aferrados al pasado a pesar de las falencias evidenciadas. Lamentablemente, hay quienes utilizan la crisis para dividir la sociedad, hacer política oportunista o alcanzar mayor poder.

Sin embargo, hemos presenciado con emoción la generalización de la solidaridad, la generosidad, la creatividad para promover la convivencia y la enérgica protesta frente a los abusos de poder. Estos son verdaderos signos de esperanza sobre la posibilidad de un futuro mejor.

Hemos tenido también la oportunidad fantástica para reconocer y honrar lo mucho que debemos a esos millones de invisibles que, gracias a su trabajo abnegado –desarrollado a menudo bajo condiciones muy difíciles– hicieron posible que, durante la cuarentena, tuviésemos pan en la mesa, ropa que vestir, medicinas que aplicar y cuidado en la enfermedad. Hemos comprobado en estos días de encierro algo muy importante: que lo básico suele ser suficiente y no hay necesidad de desbordarse en excesos consumistas.

INVITACIÓN:

¡DÉMOSLE LA BIENVENIDA A UN CAMBIO DE ÉPOCA!

“Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo... Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida...”.

(Carta de la Tierra, La Haya, junio 2000)



Para humanizar el mundo y la sociedad, las transformaciones individuales y comunitarias cuentan y son necesarias. Muchas están a la mano de cualquier persona: modificar el lenguaje, hacernos preguntas genuinas, suspender los juicios para escuchar de verdad al otro, ampliar la conversación antes de cerrarla, aprender a reutilizar y a reciclar, a consumir con criterio informado y responsable, e incorporar la práctica cotidiana de la meditación y el silencio. Esto está en la órbita de decisión de cada quien. Sí, y cada quien, sin excepción, tiene una ruta propia para concretar en su proyecto personal esta lista aprendizajes.

Para quienes hemos encontrado en la figura de Jesús de Nazareth, nuestro principal referente de transformación, la pandemia lo que ha hecho es recordarnos que seguimos teniendo por delante grandes retos y un largo camino de transformación, personal y social, tratando de llegar a ser hombres y mujeres, tales, como Él demostró que era posible.

INVITACIÓN:

**¡DÉMOSLE LA
BIENVENIDA A UN
CAMBIO DE
ÉPOCA!**

Centro de Fe y Culturas. Junio 2020
Calle 10 Sur # 45 - 178 Medellín - Colombia
www.centrofeyculturas.org.co
info@centrofeyculturas.org.co

Fotos: Cámara Lúcida, archivo institucional y Google